

Jueves Santo

Quiero tener parte contigo



Sólo os pido que os améis, no hace falta otras leyes y otros ritos. Multiplicad amistades y encuentros compartidos. Y dialogad para entenderos aunque seáis distintos. Sólo pido que os sirváis con respeto y con cariño, que os lavéis los pies unos a otros, que seáis buenos compañeros de camino, que os curéis mutuamente las heridas, que no dejéis a nadie en el olvido. Sólo pido que os deis tiempo, que tengáis gestos y detalles infinitos, que aprendáis el lenguaje de la escucha para llegar al corazón de lo más íntimo; que alejéis las prisas y rutinas, que os dispersan con multitud de estímulos. Sólo os pido que comulguéis con el pan único y partido, que vaya alimentando vuestra vida y participando en mi destino para ser en cada lugar entrega y amor enriquecidos.



Tú, Jesús humilde, nunca me has dicho: humíllate ante mí, dobla la cabeza, el corazón, la vida, y esparce sobre tu rostro luto y ceniza. Tú me propones: levanta la mirada, y acoge la dignidad de hijo en toda tu estatura. Humíllate conmigo y vive en plenitud. Bajemos juntos a la hondura sin sol de todos los abismos, para transformar los fantasmas en presencia y los espantos en apuesta. Únete a mi descenso en el vértigo y el gozo de perdernos juntos sin ser un orgulloso inversor de éxitos seguros.



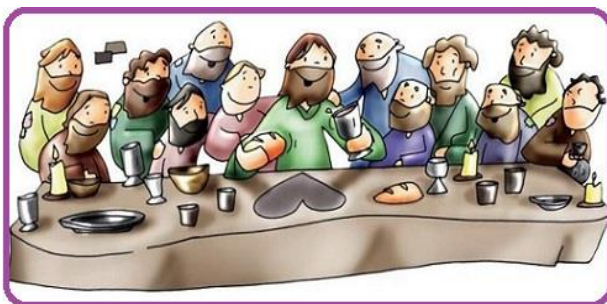
[Benjamin G. Buelta sj]

Tú eres para nosotros...

- Amigo fiel con el que podemos contar siempre.
- Servidor de todos, que gratuitamente te ofreces.
- Maestro bueno que nos enseñas con tu ejemplo sencillo y paciente.



- **MEMORIA.** Corremos el riesgo de ser olvidadizos. Metidos en la vorágine de la rapidez, perdemos la referencia de lo que nos hace ser lo que somos. Hoy es un día para hacer memoria. Como el pueblo de Israel, como los primeros cristianos estamos invitados a descubrir el “paso de Dios” por nuestra vida. No sólo recordar, sino algo más profundo: actualizar la presencia de Dios hoy. Recordar, recibir, actualizar y transmitir: cuatro experiencias para cultivar en un clima de familiaridad vivido en comunidad. Y que eso nos “ponga en marcha” sin cargas que nos pesen, desterrando una fe demasiado “acomodada” y “sedentaria”
- **COMUNIÓN.** El gesto con el pan y el vino nos remite a entrar en comunión, a dejarnos alimentar, a compartir vida, a crear intimidad, a intensificar la relación, a crear lazos de amistad y amor. Nos vinculamos con Jesús, sintonizamos con sus sentimientos, su manera de vivir y de actuar, con sus opciones de vida y su decisiones... Vamos dejando que sea Él quien configure nuestra vida.
- **SERVICIO.** Jesús se da a sí mismo en totalidad, en actitud de servicio gratuito e incondicional. Amor y servicio van unidos inexcusablemente. El primero exige el segundo; el segundo sólo se entiende desde el primero. Jesús asume el papel de sirviente. Cambia de postura, se quita todo lo que le sobra, se agacha y se pone a los pies (se abaja) para decirnos que en el servicio está la verdad, que en el hacerse humilde está la grandeza, que en la entrega total a los demás está la alegría, que en la generosidad está la riqueza... Para “tener parte con Jesús” debemos primero dejarnos “cuidar nuestros pies”, que simbolizan algo muy íntimo y vulnerable. Como Pedro tal vez también nos resistimos (ser servido no es fácil porque supone reconocernos necesitados, frágiles y vulnerables). Pero sólo así aprenderemos a cuidar, sanar, defender, ayudar, promover, animar... “Somos lo que damos. Somos Amor” (Cáritas)



Tomad, comed. Hakuna Group Music
<https://youtu.be/xAmrzAu2szY>

Enseñanos, Señor, a amar como Tú...

- Despojándonos de lo que nos impide acercarnos a los necesitados.
- Poniéndonos al nivel de las personas sencillas con las que nos encontramos.
- Cuidando los detalles de cariño y servicio con quienes viven a nuestro lado.
- Desviviéndonos con la aportaciones de los dones que nos han sido entregados.
- Haciendo memoria agradecida de todo lo que otros nos han aportado.
- Sin buscar recompensas, hacer méritos o recibir aplausos.
- Siendo servidores humildes de lo que nos ha sido encomendado.
- Acompañando a quienes viven en soledad o están pasando por momentos malos.
- Ayudando a sanar heridas que todavía no han cicatrizado



Lectura del libro del Éxodo (12.1-8.11-14):

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año.

Decid a toda la asamblea de Israel:

"El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa.

Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes,

y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer.

Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales;

y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis:

cuando vea la sangre, pasaré de largo;

no os tocará la plaga exterminadora,

cuando yo pase hiriendo a Egipto.

Este día será para vosotros memorable,

en él celebraréis la fiesta al Señor,

ley perpetua para todas las generaciones."»

Salmo 115,12-13.15-16bc.17-18

*R/. El cáliz de la bendición
es comunión
con la sangre de Cristo*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien

que me ha hecho?

Alzaré la copa

de la salvación,

invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

hijo de tu esclava;

rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré

un sacrificio de alabanza,

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia

de todo el pueblo. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios**

(11,23-26):

Yo he recibido una tradición,
que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús,

en la noche en que iban a

entregarlo,

tomó pan y, pronunciando la

acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo,

que se entrega por vosotros.

Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz,

después de cenar, diciendo: «Este

cáliz es la nueva alianza sellada

con mi sangre; haced esto

cada vez que lo bebáis, en

memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de

este pan

y bebéis del cáliz,

proclamáis la muerte del Señor,

hasta que vuelva.

Lectura del santo evangelio según san Juan (13,1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio.

También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»